

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

Buenos Aires, 15 de enero de 1907

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE. — 14, RUE ROU-
GEMONT, PARIS

Direction y Administración: CALLE CUYO 867

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XV.—Núm. 337

Buenos Aires, 15 de enero de 1907

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



PARTIDA DEL DR. SOLER, MINISTRO DE HACIENDA DEL PARAGUAY Y DEL DR. MANUEL DOMINGUEZ

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN ::::
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Castilla Correo N° 607
Cooperativa Telefónica 4058
Toda la correspondencia envíese a nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Montevideo — PARAGUAY: Asunción — CHILE: Santiago y Valparaíso — PERÚ: Lima — BOLIVIA: La Paz — VENEZUELA: Caracas — ECUADOR: Quito y Guayaquil — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Hs. Afros Año \$ 18.- semestral 9.- trimestral 5.-
Interior... 20.- 10.- 5.50
Exterior... 30.- 15.- 8.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado 2 \$ y 4

AÑO XV BUENOS AIRES, 15 DE ENERO DE 1907 N.° 337

REVISTA DE LA QUINCENA

El fin de año, y la quincena que va corrida del nuevo, han sido para nosotros de visitas. Dos ministros y un ex vicepresidente de dos naciones vecinas, nos han visitado, y aún cuando no traían misión diplomática alguna, según se dijo al principio, mucho se ha conversado con motivo de estas visitas, sobre los intereses comunes que nos vinculan con estos pueblos, y sobre la política comercial que a todos conviene.

Hubo recepciones, hubo banquetes, hubo conferencias, los visitantes abundaron en frases de simpatía y de admiración por este país, por sus progresos y riquezas, haciendo notar los lazos de afecto que los ligan y las promesas del porvenir que les sonríen por igual. Por nuestra parte, abundando sinceramente en esos mismos sentimientos para con nuestros huéspedes y los gobiernos que representan, los hemos recibido cordialmente, no olvidando esos citados lazos y afectos que ya son tradicionales y de sanción definitiva en nuestras relaciones con esos dos pueblos hermanos.

Háse sabido después, que dos de esos visitantes cooperaban en un tratado comercial que se tenía entre manos con el ministro de su país, y en una cuestión de límites antigua; en seguida se supo también que el otro visitante estaba encargado de la representación de su país en las negociaciones entabladas para terminar cuestiones de límites pendientes entre los dos países referidos, las que se llevaban a cabo en un pie de favorable solución, colocadas bajo los auspicios de la Cancillería Argentina.

Cordialidad de relaciones, negociaciones perfectamente bien encaminadas, pronto y feliz arribo a un medio de solución y arreglo del viejo y enmarañado pleito, y nuestro gobierno presidiendo como árbitro ese arreglo, tales son las perspectivas con que se cierra esta primera quincena del año, augurando así, si es cierta la preocupación popular sobre el comienzo de año, un periodo de tranquilidad y paz sud-americana, mal grado los recelos y los proyectos de armamentos a la orden del día.

Han sido también esta última quincena, con motivo de estas visitas y estas conferencias, objeto de conversaciones y de artículos de diarios, estas cuestiones de intercambio comercial que nuestra diplomacia y la de los pueblos vecinos con quienes tenemos negocios, quieren debatir y arreglar a toda costa, no sin mutuas y ciertamente sinceras protestas de cordial amistad y generosos desprendimientos, detrás de muchos de los cuales sin embargo, y a pesar de los buenos deseos de los gobiernos, han estado de manifiesto los intereses, no de pueblos, sino de gremios y empresas determinadas, haciendo de lado los principales factores de toda entente cordial en cuestiones de comercio y de intercambio de productos: la mejor calidad de los artículos y el más bajo precio de ellos.

Y no nos referimos con esto al tratado en vías de arreglo con el Paraguay: ni en la parte de rebaja de derechos al café, la yerba y el tabaco brasileños; sino a la que está en tela de juicio y es materia de acaloradas polémicas de diarios, en nuestro debatido intercambio con el Brasil, la ya más que vieja cuestión de las harinas, en que, por lo que respecta a nuestro país, digámoslo a fuer de imparciales, está ante todo en activo juego al interés de las molendinas: iguales intereses de gremios perturban también de vez en cuando los ánimos, aquejados y allende los Andes, y dificultan una sanción de interés mutuo en la cuestión de exportación de ganados a Chile.

Muy respetables todos estos intereses, muy loables los esfuerzos de nuestra diplomacia si existen; los unos aspirando legítimamente a su conservación y prosperidad, la otra tratando de responder alguna vez satisfactoriamente al eterno interrogante: ¿qué hace?—Pero, muy respetables unos y muy loables otros, mientras no vengán a perturbar las vinculaciones tradicionales de afectos e intereses superiores que tenemos con esos pueblos y que, para nosotros y para ellos, son mas preciosos que miserables diferencias de tarifas y utilidades ventajeras. No debemos olvidar que toda cuestión de intereses es una cuestión que forzosamente compromete la cordialidad de las partes. No debemos olvidar tampoco que, ante todo, como país productor, debemos pensar en que nuestros productos den primeramente abasto para nuestro propio bienestar, abaratando la vida. Exportar las harinas, mientras el pan sube de precio; exportar ganados mientras la carne se sube a las nubes para los pobres consumidores, puede ser muy bonito para nuestra balanza comercial y para los molineros y hacendados,—pero es afligente para los bolsillos de los pobres.

Nuestra política internacional debiera ser de cordialidad de relaciones, de fomento de todo aquello que afiance esos viejos vínculos fraternales que han salvado siempre la paz de Sud-América, a despecho de las dos o tres rencillas internacionales que han tenido estos pueblos desde sus orígenes. Estas cuestiones de intereses comerciales debemos pasarlas como sobre ascuas, dejando que se arreglen solas, por la libre concurrencia;

«Non ragionar di lor, ma guarda e passa».

como dice el conocido verso del divino poeta.

Y en cuanto a nuestras necesidades internas, no tengamos que conformarnos siempre con la reflexión filosófica de que «en casa del herrero, cuchillo de palo».

También ha sido la quincena de visitas de reyes, las que han excedido en una más a las de ministros. Vivamente esperados por el numeroso y simpático gremio infantil, defraudaron en algo, no obstante su clásica prodigalidad, las esperanzas de los niños. Llegaron en un domingo y les quitaron así un día más de fiesta, —de acuerdo, dos mil años después de su primera visita, con los progresos modernos y con la vida febril de los negocios, que quieren la supresión de los días de fiesta, dejándolos reducidos a la mínima expresión de los domingos. Llegaron así más conformados a la moderna, no ya como los reyes risueños y pródigos del inocente y bueno de San Mateo, sino como hubieran sido traídos hasta el portal de Belén en los severos versículos de San Marcos, cuando pregunta Jesús a los Fariseos, que le critican la inobservancia del sábado por sus discípulos: «¿Vosotros no leisteis lo que hizo David cuando tuvo hambre y tuvieron hambre también los que estaban con él?»

Pero los niños solo comprenden el buen día de Reyes del 6 de Enero, fiesta de guardar, anterior o posterior a un domingo para que la alegría sea completa. Es sin duda alguna el gran acontecimiento del año, para los niños, esa ansiosa espera de los Reyes, mientras creen divisar en el cielo la misteriosa estrella que debe guiarlos hasta el zapatito dejado como al descuido en la ventana o sobre la chimenea, y en el que desbordarán al día siguiente los juguetes.

Toda la escena queda iluminada un momento, con la plácida sonrisa de la cara de ébano de Baltasar, cuando el niño, en su obscuro dormitorio, poniendo de su parte el mayor esfuerzo, consigne al cabo dormirse para esperar en sueños la prodigiosa visita. La mirra, el incienso y el oro, vuélcanse entonces de los cofres, mientras se doblan los camellos cargados con los régios presentes. El niño hace esfuerzos mayores como en un deslumbramiento para que el prodigio se realice, hasta que al fin, es besado en las sienes por el sueño tranquilo y profundo que acorta las horas. Y con los primeros albos del día, se acerca con encogimiento religioso a aquel lugar sagrado por donde los reyes han pasado. La misteriosa estrella que los ha guiado háse apagado ya en el horizonte, y todavía parece escucharse el roce de las alas del ángel que se les apareciera en sueños a los Magos y los hiciera volverse cuanto antes a sus lejanos países de Tharsys y de las islas, de la Arabia y de Sabá.

Este año, a pesar de la sobriedad de la fiesta reducida a un domingo, han llegado sin embargo cargados de mayor número de presentes, entre el esplendor de los días de prosperidad que los hombres laboriosos y las riquezas del país han preparado. Su estadía ha sido breve, como en aquellos primeros tiempos de la leyenda, pero grata y de dulces recuerdos para los niños; su prodigalidad se ha derramado igualmente en la suntuosa morada del rico como en el humilde albergue del pária, alcanzando para todos los régios presentes de que venia cargada aquella larga caravana que cruzó durante doce días los desiertos, en pos de la misteriosa estrella, que cada tarde se encendía brillante en el horizonte para señalarles el camino.

POSTER.

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO

LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS

Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.° PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

SRA. MARÍA EOLMIRA SANCHEZ DE SAAVEDRA

¡Vida, juventud, belleza; una vida plena, henchida de savia, y de fuerza, y una juventud luminosa, y una belleza consagrada y soberana! ¡En la senda feliz, perfuman las flores el ambiente, el aire suave ondea sus negros cabellos, y aterciopela su rostro, y hace brillantes sus ojos! ¡Y ella sigue bajo un cielo límpido de primavera, recogiendo las flores y prodigando alegrías; mientras que hadas amigas van bordando con hilos de seda impalpables, la tela de luz y felicidad que debe circularla como una aureola!

**

En regia corte de amor y belleza, entre las galas de la poesía y los aplausos del mundo, coronada reina de la fiesta y proclamada tal por el poeta, más bella que las bellas que la rodean, siéntase en trono de honor para repartir los premios del torneo, y las dulces sonrisas de sus labios más valiosas que los premios. Y el diosniño que aletea sin cesar en torno de ella, como una enamorada mariposa, para morir en su llama, prepara su arco y asesta su flecha invisible en el corazón apasionado, para que las leyes de vida y amor que presiden los universos tengan su cumplimiento soberano.

Y vienen á adularla las brisas, trayéndola como un susurro la voz que va cantando para ella promesas de vida y felicidad, ensueños de amor y de gloria que el porvenir le prepara. ¡Y el himno nupcial que proclama las virtudes de su alma y su serena belleza, la sigue como una música del cielo, mientras cruza feliz, como un albor de primavera, llevándose las miradas y los corazones á su paso!

**

¡Y allá va, la nave del amor, que la lleva por los mares, hácia otros cielos y otros climas, y otros pueblos lejanos! Y desde el puente, su blanco pañuelo flota al viento en unión con otro pañuelo, despidiéndose con sonrisas y lágrimas de los cariños que deja. ¡Que la mar le ofrezca bonanzas, y los vientos caricias; y la tierra extranjera permanencia feliz, y el amor que la acompaña sus delicias!

Y la mar, en efecto, le es propicia, y los vientos serenos siguen su nave susurrando armonías. Las horas pasan gratas para ella como en un deslumbramiento de alegría, y solo de vez en cuando, como una vaga sombra de tristeza, en las horas melancólicas de la tarde, la pálida nostalgia enfriá su frente con el roce ténue de sus alas.

**

Un día; ¡triste día! vuelve otra vez la nave del amor hácia las patrias riberas, con un funesto presagio de desgracia en su seno. ¡Que

vuele á través de los mares, que los vientos la guíen velozes hasta el paterno refugio, antes que la fría noche la alcance y la rinda, que tal vez aquellos cielos y aquellas brisas que besaron su frente de niña, puedan de nuevo besarla y triunfar de la muerte! ¡Y pálida y angustiada, ella cuenta las horas y los días; las auroras que alumbran el mar con reflejos rosados, las tardes que se apagan en los lejanos confines donde su patria se anida! ¡Y cada día,

amados que la esperaban ansiosos; y con una sonrisa plácida de suprema felicidad y supremo reposo, dóblase luego su frente y se cierran sus ojos para el sueño infinito, misterioso fin de la vida! ¡Una luz, una brillante luz, sube rápida entónces, hácia los cielos y se pierde allá arriba en el espacio sin límites, y una nube de dolor descende y oscurece las almas y ahoga los corazones en un sollozo!

EL DR. D. MANUEL DOMÍNGUEZ

EX-VICE-PRESIDENTE DEL PARAGUAY

Con motivo de los arreglos de límites entre el Paraguay y Bolivia, ha sido nuestro huésped varios días el Dr. D. Manuel Domínguez.

El Dr. Domínguez ha visitado nuestra Capital con una misión altamente honrosa de su gobierno, para la cual sus méritos y conocimientos lo indicaban y en la que ha intervenido lucidamente, contribuyendo con sus acertadas indicaciones al feliz éxito que ha tenido la cuestión.

Designado efectivamente plenipotenciario *ad-hoc* por su gobierno, para intervenir en el arreglo de límites con Bolivia, y reuniendo especiales conocimientos sobre la geografía del Paraguay, ha podido ser importante factor en la pacífica solución á que han arribado, solución que honra ciertamente á los dos pueblos, por los sentimientos cordiales de que se han sentido animados sus representantes y la cortesía con que han sabido responder á los anhelos del pueblo argentino por la paz y fraternidad de Sud América.

El Dr. Domínguez, hombre joven, de franco y ameno trato, de anhelos progresistas, de ilustración y de carácter, figura á justo título como uno de los primeros hombres de su país, y es considerado entre los intelectuales que más se destacan en él y de los cuales más espera la nación Paraguaya.

No es extraño, pues, que á pesar de su juventud haya ocupado ya los puestos más distinguidos en el Gobierno y Administración, habiendo sido Vice-Presidente de la República, Ministro de Relaciones Exteriores y Diputado, y siendo actualmente Rector del Colegio Nacional y Universidad, Catedrático de Derecho Constitucional y antes de Historia del Paraguay.

DE E. HEINE

Yo no me quejo, aunque en dolor transido
Mi corazón estalle! amor perdido
Para siempre perdido! no me quejo.
¡Cuán brillan tus diamantes! Mas no lanzan
En la noche de tu alma ni un reflejo!
¡Ha tiempo que lo sé! Yo te he mirado
En mis sueños oh amor! y he contemplado
Que hay en tu corazón noche sombría,
Y las serpientes vi que lo devoran,
Y que eres desgraciada, amada mía.

F. SELLEN



SRA. MARÍA E. SANCHEZ DE SAAVEDRA

sobre el enorme mar de reflejos irizados, levántase siempre el sol entre oleadas y brumas, y acuéstase en las cálidas tardes del trópico sobre el mismo inmenso mar, donde los espejismos engañan con finjidas y lejanas ciudades á las que nunca se llega!

**

Pobre paloma viajera, que regresa herida á su nido, con las alas rendidas por el fatigoso y largo vuelo, con el último aliento vital que le resta y la última ráfaga de esperanza que la sostiene, abátese al fin palpitante y desfallecida en el hogar de su infancia, para que la bese por última vez el caliente sol de su patria y la reciba en su seno piadoso su cara tierra nativa.

¡Dios quiso que su ferviente anhelo se cumpliera, volviendo á ver su hogar y los rostros

Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)



TRESIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(AY-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

LA CIGARRA

I

Milán,..... de 1907.

Rebecca:

Y entonces hui. ¡Cuánta serenidad aparente, cuánta intrepidez fingida!

En el barco, entre mis compañeros, y especialmente á las horas de las comidas; cuando con ella bajaba al espléndido comedor se cruzaban de una cabecera á otra de la mesa guiños significativos de esa envidia bonachona de camaradería que alienta sin inquietar, bromas intencionadas sobre la duración del triunfo, indirectas maliciosas,—flores de franco y penetrante aroma de la fecundia meridional,—y congratulaciones, plácemes y hasta ¡bravos! brindados á cara descubierta, con mirada de inteligencia, estrujón de manos y palmaditas en el hombro.

Yo afectaba orgullo, ella lo sentía.

Había en nuestra situación, por lo que á ella particularmente se refería, mezcla tan estrecha, amalgama tan íntima de egoísmo y desprendimiento, de ficción inconsciente y de ficción voluntaria, que amándose por mí ó amándose por ella, de todos modos acrecentaba mi triunfo.

Cuando en las alegres veladas de á bordo me llamaba al piano para que la acompañara «Un bel di vedremo», de Madama Butterfly, ó «Trine morbide», de Manon,—cuando el público, aquel público selecto y erudito estallaba en aclamaciones de entusiasmo ó enmudecía con pausas de esa anhelante admiración subyugada por el sentimiento,—ella, con el gesto, con los ojos, con la última vibración persistente de la última nota triunfadora, con toda su carne saturada de ensueño, se empuñecía, se humillaba ante mí y con su actitud me gritaba á los ojos: «Soy grande para todos, perdóname que siempre seré pequeña para ti! La actitud de la amante era una ficción de que ella misma no se daba cuenta, los sentimientos de la *prima donna* eran una ficción que se había impuesto como una justificación artística.

Cuando me pedían que tocara el violín era ella la que me acompañaba al piano. Vieuxtemps, Svendsen, Max Bruch por mis manos cantaban, sonaban y vencían, y del seno de aquel silencio de atenciones avizoras y concentradas, una música tumultuosa y sin sonidos latía de reflejo al golpe del arco y á la vibración de la cuerda. Cada temperamento es un diapason que dá una nota de las de la escala musical del sentimiento; solo el artista, solo el verdadero poeta de cualquiera de las artes hará vibrar por influencia la escala íntegra de los diapasones humanos.

Entonces, cuando todos vibraban, su gesto era el de Aueris coronando al vencedor para elevarlo hasta sí sin mengua: «Yo te amo pero amo más mi trono; sube hasta mí y satisficé mi amor, tu ambición y mi egoísmo.»

Pero mi ambición no era ella, aunque todos lo habeis creído y aunque yo quería cobardemente convencerme de que lo creía.

Tú sufrirás quizás, Rebecca, cuando veas que yo mismo he desmentido mi única excusa. Sufre, soy sincero, sufre más aún: nunca la amé, jamás me satisficé, no fué un amor el que te robó el mío, no hui de ti ni con ella; hui por mí, para mí; os sacrificué á todos exclusivamente por mí solo.

Pero sin ella no hubiera concluido mi viaje; desde Montevideo, desde Río cuando más lejos, hubiera dado la vuelta para pedirte perdón. Por eso no la abandoné.

¿Te acuerdas de Tossi, aquel viejecito Tossi que desaparecía tras de su contrabajo en la orquesta de la Ópera? Una noche que pedís cazuelas para que mamá fuera contigo á ver «Dannaziones» os lo presenté á la salida. El sabía bien como vivíamos, fué amigo de papá y como á mí me quería mucho y sabía cuanto te quería

yo á ti (perdóname Rebecca) decía siempre que sería nuestro padrino. Pues bien, Tossi me perseguía, creo que involuntariamente.

Cuando á las puestas de sol subíamos ella y yo á la cubierta, Tossi, sobre un rollo de cuerdas, en una hamaca que pedía prestada, en una banqueta ó en las amarradoras, sentado allí donde nos viera frente á frente,—Tossi meneaba la cabeza, murmuraba entre dientes con ceceo senil, dormitaba á intervalos, y aquella magra silueta nos obstruía el horizonte y aquella cabeza calva de cerquillo lacio y cano nos eclipsaba el rojo sol que se hundía en las aguas. Cuando ella cantaba en el salón, Tossi se paseaba por los pasillos inmediatos tarareando desvergonzadamente con voz de bajo; cuando yo tocaba cualquiera de mis piezas favoritas y todos me aplaudían, Tossi esperaba á que yo lo mirase para darme la espalda y alejarse encogiéndose de hombros obstruida y febrilmente.

Llegó á hacerse insostenible.

Bajó en Río con la casi mitad de la compañía. Vino á despedirse de mí en el último momento afectando sequedad y disgusto.

—Después iré al San Carlos, me dijo, pero el año que viene volveré á Buenos Aires, ¿nos veremos allí?

—Adios Tossi, contesté.

Entonces se confesó vencido.

—Dime ¡hasta pronto! soy viejo pero no quiero morir, y me abrió sus brazos.

—Adios Tossi, reiteré, y le tendí la mano. Con los ojos vidriosos y más encorvado que nunca, volvió la espalda y comenzó á bajar tembloroso la escalera. ¡Vile! ¡vile! ¡vile!, repetía entre dientes, y como una gota de agua en el mar el insignificante Tossi fué á perderse, á ocultar su gran corazón entre la turba indiferente de los muelles.

Tossi, como tú y como todos, se engañó y por eso la odiaba á ella y me despreciaba á mí.

**

Hicimos juntos la temporada de Lisboa.

Ella estaba tranquila, triunfaba del público y creía en mí.

Yo me ahogaba.

Cuanto más aseguraba su fama y acrecentaba su gloria, cuanto más la adulaba aquel culto y refinado público de la capital lusitana tanto más me pesaba mi oscuridad, mi nulidad no quebrantada, el peso de mi oficio y el ansia de mi arte. Bien podía el violín de *spalla* arrancar á su Guarnerius los más puros sonidos, bien podía vencer con su técnica irreprochable las más desesperantes dificultades; para ella eran los aplausos y las aclamaciones, yo no tenía derecho sino al ¡Bravo, maestro! seco y apagado del director de orquesta.

Una noche, la penúltima de la temporada, en *Ma dall' arido stello diavola*, de Ballo in Maschera, concluyó la cadencia final medio tono alta;—no pude contenerme y atacué la nota justa con toda energía; la desafiación se hizo patente. Al día siguiente me finji enfermo, falté á la función y tomé el expreso para París. Ella tenía contrata firmada para el Covent Garden.

Me dijeron después que había llorado al saber mi partida; me encogí de hombros. ¿Acaso os había dejado á vosotras por ella? ¿Se creía que era su voz, que eran sus ojos y su maldita boca los que te hacían á ti, Rebecca, coser junto á la ventana de nuestro quinto piso desde la mañana hasta la noche para que con mamá no os murieseis de hambre? ¡No! no eran los ojos, ni la voz, ni la boca maldita; era un proyecto frío y razonado, era una voluntad que se aislaba de las afectividades más elementales para realizar una libertad gloriosa, una infamia genial y sin ejemplo!

El primer violinista de Buenos Aires tiene talento, se siente capaz de ser genial y de llegar á ocupar en el mundo el primer puesto entre los de su arte. ¿Tienen derecho, acaso, la madre y la novia, á quienes alimenta desde niño, de quienes es único sostén á agostar esas preciosas facultades en el trabajo diario, os-

curo, misero de la orquesta de la Ópera, de la temporada de verano de Mar de Plata y del baile en lo del señor de N., donde tiene que hacer un esfuerzo de celosa dignidad para no confundirse con los lacayos? Hace catorce años que lucha, y ¿á eso solo se reduce el triunfo? ¿El triunfo consiste en tener mucho trabajo, mas trabajo que todos los demás, por que si es el mejor aunque se oponga la fatiga, y á ganar algún dinero más que los otros para vivir escasamente al día; hasta que mañana, cuando el pulso tiemble, la vista se debilite, la cabeza tambaleante no sostenga con firmeza bajo la barba el violín desencolado,—aquel viejo primer violinista de Buenos Aires, ruide bajo el atril, de palo, bajo la miseria no vencida, bajo la oscuridad no desvelada, envuelto en el opprobio de una pifa estridente que el brazo entorpecido arrancó al instrumento indocil á la vejez del amo!

No! el genio tiene sus prerogativas, el talento tiene sus inmunidades; los que nacieron con alas, que las abran inmensas, aunque al abrirlas vuelquen el nido, arrojen el hogar al medio del arroyo y bauticen con fuego la miseria que dejan. París! el mundo! la gloria! el dinero, mucho dinero!... hermana, te he oído pedir pan; madre, te he oído extorciar aislada; novia, te he visto vender vuestras esperanzas por una limosna..... ¡callad! apartaos! el genio tiene sus prerogativas, el talento tiene sus inmunidades!!

**

Tú no has sentido, tú no puedes haber sentido eso, Rebecca. El hambre del cuerpo se sacia ó mata, pero la del espíritu si no se sacia, enloquece. Y la vida, descompuesta su luz bajo ese prisma, te hará sentir tus deberes como humillaciones, te hará pesar tus contrariedades como sacrificios, te hará despreciar tus complacencias como cobardías. El genio es una enfermedad que algunos llevan latente en sí mismos y que solo bajo la opresión y con la sombra se declara; ¿como no quieres que la sensibilidad, la memoria, el juicio, todas las formas animales de la inteligencia no se retrotraigan, no se encoquezcen, no se quebranten ante su estallido?

En Bruselas me han dado doce mil francos por una audición del concierto de Mendelssohn; en Viena me han acompañado hasta el hotel dos mil personas después de oírme el concierto de Beethoven; ante el emperador de Alemania he tocado la Chacona de Bach, me ha dado condecoraciones, me ha sentado á su mesa, me ha llamado su amigo, me ha abrazado..... Rebecca, no me digas que trabajas demasiado; no me recuerdes que me querías, que me preparabas tu cuerpo para que yo lo gozara íntegramente cuando tu pubertad me lo entregara.....

Durante cuatro años he recorrido Europa de extremo á extremo; todas las multitudes me conocen, todos los artistas me admiran, todos los de mi arte me envidian;—cuanto frío á mí alrededor! Durante cuatro años he ganado cientos de miles, he oído todas las gradaciones de la emulación, desde el consejo tímido de un maestro hasta la ovación delirante de una academia; he recibido todos los honores, desde la función de beneficio hasta el abrazo de un monarca;—cuanto he llorado! Rebecca, no soy nada mas que el primer violinista del mundo, ¿cómo quieres que no lllore?

Una vez en Varsovia, donde humillé á los inimitables violinistas, bohemios y polacos, el corresponsal en Berlín de un diario de Buenos Aires vino á reportarme. Lo recibí pero á las pocas palabras me hizo perder la paciencia preguntándome por que no hacia una gira por mi patria, y corté bruscamente el interview. Después lo sentí,—si mi ingratitud no os había matado, acaso mi gloria os enorgulleciera.....

Anoche á las doce, al volver de un concierto que la Sociedad Orquestal dió en honor mío, me hallé en mitad de la escalera con que no traía fósforos. Bajé hasta la portería á pedirlos. La portería, una viejecita de rostro plácido y cutis casi liso, no dormía. Sentada en una

silla baja lustraba cuidadosamente con una muñeca de badana una pipa de espuma. Me extrañó la tarea por que vive sola y fui curioso.

—Señor, me contestó, esta pipa es de mi marido.

—¿Como, es usted casada, señora Bianchi? interrogué.

—Y sí, soy casada, si señor.

—¿Y su marido?

—Está en América.

—¿En América?

—Hace veinte años que se fué... y dejó olvidada la pipa; cuando vuelva va a enojarse si no la encuentra limpia. Me dió los fósforos y volvió imperturbable a su interrumpida tarea.

Rebecca:—he subido a mi cuarto a las doce, son las seis de la mañana y no sé si tú querrás aún escuchar lo que yo quisiera continuar diciéndote. Te hubiera escrito más extensamente pero he perdido tiempo a cada momento secándome las lágrimas que no me dejaban ver lo que escribía. Me acostaré un momento y luego, antes de salir, pasaré por la portería a preguntarle a la señora Bianchi, si el señor Bianchi, —que algún día volverá a Milán a buscar su pipa de espuma,—fué a realizar a América las prerrogativas del genio ó las inmunidades del talento!...

Carlos.

II

Buenos Aires,.... de 1906.

Carlos:—

He recibido tu carta.

No la ha leído nadie mas que yo, yo solamente por que es mía, únicamente mía y nadie sino yo tiene derecho a leerla, ¿verdad?

Los demás,.... ellos,.... tu padre postrado en su silla de paralítico, tu madre con su eterna mirada vaga y su expresión de autómatas, no sienten lo que yo ni como yo y no tienen derecho a mis alegrías por que no han comprendido mis pesares. ¿Cuánto gozo les hubiera proporcionado mostrándoles tu carta! pero no, he sido egoísta, ¡pobre de ti, Carlos, si la ira, el desprecio, la desesperanza, el odio me hubieran dejado aún un poco de generosidad!

Es necesario que te cuente.

El invierno pasado, una tarde lluviosa y muy fría, aprovechaba los últimos rayos de la luz que no pagamos cosiendo junto a la ventana, cuando se abrió bruscamente la puerta y Marieta entró en la habitación llevándose todo por delante.

—¡Bequita!

—¡Marieta!

—¡Uf! me he mojado, vaya un tiempo más indecente. La ofrecí que se sentara, imposible.—

—Vengo a traerte una cosa y me voy, me voy enseguida, tengo que acompañar a mamá a la ropería.

—¡Pero muchacha! ¿Quieres quedarte un segundo quieta? ¿Que dices que me traes?

—¡Ah! sí, pero deja de coser, Bequita,.... vas a matarte,.... mira,.... escucha, vengo a traerte una cosa,.... figúrate que lo vi en un kiosco,.... hace tres días, pero yo no tenía ni un centavo, recién hoy los conseguí y fui volando,.... ¡con un miedo de que se lo hubiesen llevado!.... pero no, allí estaba esperándome y aquí lo traigo. Lástima que está en un idioma tan extranjero, pero tú lo harás traducir, ahí te lo dejo, toma,.... ¡pero no vayas a desmayarte, eh?.... voy a acompañar a mamá,.... Y dejando una revista ilustrada en mis faldas, salió corriendo.

No se porqué temblé al abrirla. En la primera página había un retrato tuyo. Sentado, encorvado fieramente, apretabas contra tu pecho con la mano derecha el violín, como si quisieras defenderte y en la mano izquierda, como una arma vencida en un brazo exhausto, el arco caía sin fuerzas. Y sin embargo, en tu expresión había orgullo, en tu mirada desafío, en tu retraimiento fiera,.... y recelo, sí, también recelo. Mirabas muy lejos, no conocía esa mirada; tu boca me pareció que no debía reír nunca.

Del fondo de la otra habitación, tu padre,

que había oído a Marieta me miraba fijamente. Si hubiera podido levantarse me hubiera arrancado de las manos el periódico; pero, inútil, débil como un niño, imploró:

—¿Qué es?.... quiero ver....

Te miró, ¡oh! ¡como te miró!

—¿Habla de él aquí, verdad, Rebecca?....

¿Qué dice?.... ¿Tú no sabes?.... ¿Qué sabes entonces?....

Me rechazó bruscamente y con la revista sobre las rodillas lo encontré tu madre una hora después, absorto, reconcentrado en los ojos las últimas energías, de su vida misera. Llorando, riendo, repitiéndose a sí mismo: *es mi hijo, es mi hijo, es Carlos, mi hijo Carlos.*

Y luego, juntos los dos celebraron solos el bárbaro el bárbaro festín de sus vanidades;—ellos lo habían dicho siempre, aquel muchacho tenía que ser, porque tenía fibra de artista, *alma* para el violín.

—¿No te lo decía yo cuando le enseñaba a agarrar el arco?

—Por eso se fué....

—¡Claro!.... ¿y querías acaso que mi hijo fuera un musicante vulgar?....

—Al fin no hizo nada de malo con irse, él era ya mayor de edad y tenía derecho a buscarse la vida....

—A su gusto, si señor, a su gusto; porque para eso se sentía hombre. ¿Qué se han creído? ¿qué así no más se hace un concertista?....

—De primera fila; como hay pocos.... ó ninguno.

—¡Ninguno!.... si tiene mi escuela, si yo le enseñé a interpretar, si es mi hijo!

—.... nuestro hijo!...

Entonces me rebelé. Ahogándome llegué a á mi pieza, me encerré, alcancé la cama y pedí a Dios que no me levantara nunca de ella. ¿Y yo? ¿y yo? ¡Malditos! ¿Qué me daban tus triunfos?.... ¡Ah! sí, yo por tus triunfos era una esclava, una bestia de trabajo que daba de comer a mis patrones; yo no tenía alma ni orgullo; ni celos de mujer, ni ansias de esposa; yo debía sonreír satisfecha, vieja, tísica, encorvada por la levisima aguja como por una montaña, mal desarrollada y consumida por mi histérica virginidad; porque ya había abitado al egoísmo y una vez acallada por mí la voz imperiosa de las necesidades ajenas, gracias que me dieran un puesto secundario en el corrillo de las vanidades exaltadas, los estómagos satisfechos!

¿Qué valía mi abnegación? ¿qué mis sacrificios? Ni siquiera el agradecimiento interesado de las bestias mansas. La cigarra aventurera que cantó todo el verano venía en el invierno a arrojar me de mi casa de hormiga, de aquellos corazones viejos que porque yo ayudé a latir, supuse míos. ¿Y si la hormiga hubiera deshecho su propia obra aventando enfurecida las provisiones que amontonó y destruyendo los débiles muros que levantó grano a grano? ¿Vendría la cigarra a reconstruirla?.... No! la cigarra canta allá lejos, canta eternamente en los climas de eternos estios,.... ¡qué hermoso, que sublime es el canto de la cigarra!

Un velo se desgarró ante mis ojos. Yo no había sido nada para ellos. Cerca ó lejos, fiel ó ingrato era siempre la criatura que una amantó y que el otro enseñó a leer: era grande y eras su obra.... ¡Sólo a mí me lo habías robado todo.... era yo la que todo lo había perdido, la única desamparada, la verdadera víctima. Entonces, te odié, Carlos! Desprecié tu arte, maldije tu genio y en un mismo odio abismé al violín de tus triunfos y a la rival que en tres meses arrancó de tu pecho el amor de diez años de tu Rebecca!....

Y odié tus manos estrechando las suyas, y tus ojos clavados en sus pupilas y el impúdico beso de la cortesana borrando en tus labios el purísimo beso de tu prometida.... ¡Oh! Carlos, Carlos, que grande, que inmenso es el amor que odia.

* *

Hoy he sido cobarde, recién hoy desde el día de tu huida.

En el casillero de la correspondencia, siem-

pre vacío, me esperaba una carta. No sé como he subido los cinco pisos, sé que el paquete de costura me pareció liviano y que, sin embargo, lo dejé caer cuando llegué a la puerta de nuestro departamento.

Una carta tuya, ¡Dios mío!.... en el descansillo, la lei una vez, dos, diez. Por fin entré. Ocupada en los quehaceres de casa, andando de acá para allá, silenciosa y tranquila, mirando con sus pobres ojos que ya no lloran, pero que miran siempre lejos, muy lejos buscando lo que no encuentran vi a nuestra madre. Me miró indiferente y yo pasé de largo a su lado apretando contra mi pecho tu carta ignorada, mi reivindicación, mi venganza, todo aquel mundo de alegría que tu habías querido darme a mí sola porque yo era la única que lo merecía.

¡Vuelve, Carlos, vuelve! No te importe que a la puerta de nuestra casa te esperen mañana ellos, para recibir los primeros al violinista célebre, al concertista mundial, a la satisfacción de todos los egoísmos paternales hecha carne. Ante ellos enumerarás tus triunfos, desplegarás ante sus ojos tus fabulosas ganancias y les perdonarás que no tengan tu fama, ni tu gloria, ni tu genio; les contarás como en el errante peregrinación de cuatro años fuiste dejando en cada etapa un recuerdo, una fé, una enseñanza paterna, hasta llegar inválido de afectos a buscar el perdón de la admiración orgullosa ya que no pueden darte el perdón del sufrimiento despreciado, del sacrificio bendecido, del amor no contaminado por la servil humildad de la admiración, como yo te lo doy, como yo sola puedo dártelo.

Nada de eso te importe;—tu no la amaste nunca, no has sido mi rival sino la racha de aire que sostuvo el impulso inicial de tus inútiles alas;—¡vuelve! yo he conservado para tí todos los afectos que fueron tus verdaderas alas de ayer, yo los fui recogiendo del seno mismo de los abismos en que rodaste, y en la sombra y en el sacrificio se han sublimizado, se han reproducido en gestación maravillosa de consuelos. No sabes como es grande la provisión minuciosa del palacio de la hormiga, que sólidas sus paredes, que impenetrables al frío y al hambre del invierno que amenaza despiadado a la cigarra.

* *

Abajo, en la calle, alguien silva. Es un vecino que ha olvidado la llave. Al lado de mi ventana se abre otra, una voz de mujer pregunta:

—Eres tú?.... Cae la llave.... oigo subir al vecino que entra cantando entre dientes. Yo también voy hacia mi ventana y la abro de par en par. Cuantas estrellas,.... y la luna alumbra tu carta sobre mi mesa: miro al cielo, extendiendo los brazos en cruz, cruz de perdones, cruz de redención,.... y espero!

Rebecca.

CLELIA Y PABLO DELLA COSTA (HIJO.)

Estaban varios amigos ejercitándose en el tiro de pistola. Uno de ellos se puso a apuntar y otro compañero corrió a colocarse precisamente delante del blanco.

—¡Quítese usted de ahí, hombre de Dios, le dijeron.

—Descuiden ustedes, cuando tira ese amigo mío este es el lugar mas seguro.

* *

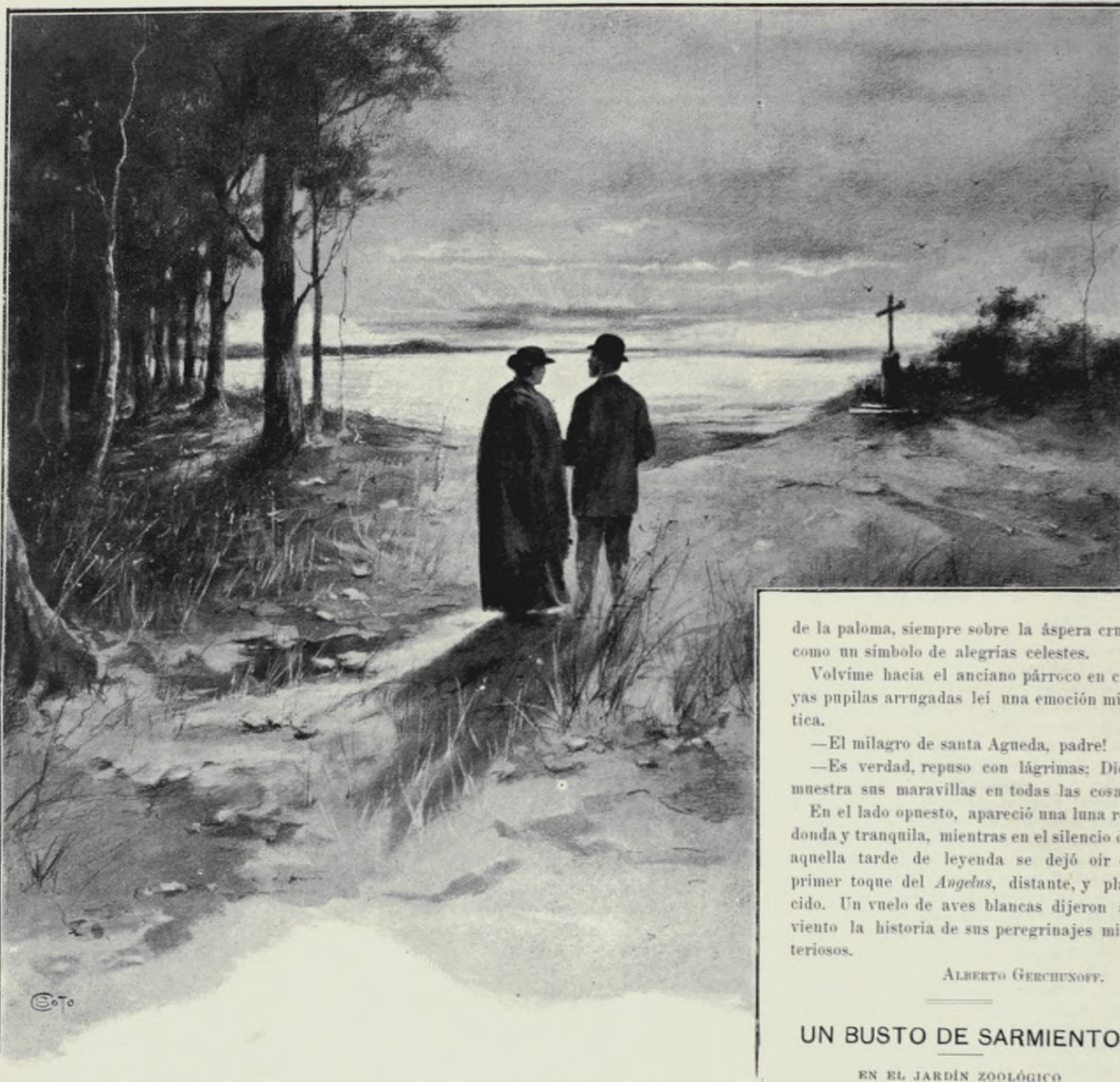
Se hablaba en una reunión de la metempsicosis, y un comerciante quebrado, creyendo decir una gracia, se expresó así:

—Recordo, señores, haber sido el becerro de oro.

—Esa metempsicosis no es completa, contestó un estudiante.

—¿Por qué no ha de serlo?

—Porque solo habeis perdido el oro.



UN CREPÚSCULO

Ybamos, el anciano párroco y yo, conversando tranquilamente sobre la vida de San Francisco de Asís y la muerte milagrosa de una santa muy antigua, que pereció en una noche lejana de la Thebaida. El día nublado ponía en el alma de todos un poco de esplin. Tal cual ginele chapoteaba sobre el barro de las calles; tal cual silueta de mujer esfumábase en la tristeza de la hora.

Por el ancho boulevard, íbamos sin darnos cuenta, rumbo a la laguna, sobre cuya extensión gris, llena de brumas, una bandada de pájaros cernía su vuelo lento y grave. El viento tejía quejumbres en la avenida de Casuarinas, y sobre la tosca cruz de madera, que medita sobre una barranca, una paloma familiar sembraba un símbolo de cosas dolientes.

El anciano párroco, prosiguiendo la conversación, dijo:

—En verdad, Dios muestra sus maravillas en todo. Esta tarde, tan mustia y triste, por un milagro del Supremo puede iluminarse como un salón de fiestas.

Y su voz sonaba como una salmodia, monó-

tona y áspera, como si refiriera desde el púlpito un episodio del drama cristiano. Con un ademán, breve y noble, prosiguió:

—Así fué cuando el martirio de Santa Agueda. Al espirar, el cielo que momentos ántes era un pabellón de sombras, quedó iluminado, y el alma de la mártir ascendió hacia el trono divino en una franja de luz celeste.

De tal modo hablaba el buen párroco, mientras nos acercábamos a la cruz de la barranca. De pronto, atenúose el tono gris del ambiente y en el centro del cielo, agujereando las nubes, aparecieron cinco manchas luminosas, tan grandes como cinco lunas; la pequeña ciudad se iluminó como obedeciendo a un conjuro.

El lodo de las calles parecía oro líquido y las piedras extraordinarios záfiro. Los carros semejaban carros fulgentes de apoteosis, envueltos en llamas rojizas. Se iluminaron los árboles, se iluminó la tarde toda en una magnífica cosmogonía de colores, cuyo fondo era un leve matiz de oro azulado. Sobre el cielo de la vasta laguna trazóse una inmensa cruz sangrienta, los cisnes blancos se tñeron de azul y el agua parecía una ancha franja moaré.

Un rayito de sol doraba la pechuga blanca

de la paloma, siempre sobre la áspera cruz, como un símbolo de alegrías celestes.

Volvíme hacia el anciano párroco en cuyas pupilas arrugadas leí una emoción mística.

—El milagro de santa Agueda, padre!

—Es verdad, repuso con lágrimas; Dios muestra sus maravillas en todas las cosas.

En el lado opuesto, apareció una luna redonda y tranquila, mientras en el silencio de aquella tarde de leyenda se dejó oír el primer toque del *Angelus*, distante, y plácido. Un vuelo de aves blancas dijeron al viento la historia de sus peregrinajes misteriosos.

ALBERTO GERCHUNOFF.

UN BUSTO DE SARMIENTO

EN EL JARDÍN ZOOLOGICO

El lunes 7 de Enero, por la mañana, sin grandes ceremonias ni preparativos, inauguróse un busto en bronce de Sarmiento, artística obra del escultor señor Brodsky. Levantado sobre un severo pedestal construido al efecto por el arquitecto municipal señor Cestari, y colocado a la entrada del Jardín Zoológico, en la parte que dá sobre la Avenida Sarmiento, ocupando un macizo de césped, con un fondo de verdes y frondosos árboles, preside desde ese día el movimiento y la vida de esa institución obra suya, y el ir y venir de las multitudes que recorren sus calles y se detienen curiosas ante las variadas instalaciones, especialmente ese mundo de los niños, para el cual, el gran educador, quería sembrar las escuelas y demás medios de enseñanza por toda la vasta extensión de esta serenisi-

A LA CIUDAD DE MEXICO
FLORIDA esq. CUYO - BUENOS AIRES
SURTIDO COMPLETO EN ARTICULOS PARA
BAÑOS DE MAR

ma república, sobre cuyos hombros, decía, pesaba el porvenir de la América del Sud.

Bien está en este jardín zoológico, lugar de enseñanza y de recreo, la cabeza altanera del gran luchador, cuyas ideas, y cuyas vistas del porvenir, parecen aún oportunas á cuarenta años de distancia del momento en que expresara algunas de ellas y las convirtiera en acción! Las nuevas generaciones de visitantes asiduos de aquel parque, se inspirarán en su severa efigie, y pasarán con un espíritu nuevo de observación y de estudio, por delante de aquel busto. La figura de Sarmiento, que cada día se agranda más entre nosotros, con sus adelantadas vistas de hombre de gobierno y educador, adquiere proporciones paralelas á las de aquel otro profeta del porvenir argentino: Rivadavia.

Sarmiento se impone sobre todo por el rasgo genial y la resonante autoridad de su palabra, que indicaba en medio de las agitaciones de la organización, la verdadera ruta de este país, orientada hacia los caminos de paz y prosperidad, de orden y de gobierno, por el poder persistente de la educación y la influencia de la escuela, asegurando los elementos de civilización en los más remotos territorios de la República. Sus estatuas, sus bustos, sus retratos, deberían difundirse, con la misma profusión con que él quería enviar maestros y sembrar escuelas por todos los ámbitos del país.

En 1865 escribía desde Nueva York, al doctor don Eduardo Costa, ministro entonces de Instrucción Pública: «Frente á Buenos Aires han debido pasar seiscientos maestras que van de Boston por el cabo de Hornos al distrito de Washington, al norte de California. ¿Que no se

levantara un temporal que las arrojase á las playas de Buenos Aires! Seiscientos maestras harían más que todos nuestros esfuerzos juntos.»

Era toda una revolución en la enseñanza, decía entonces. Quería mandar maestros á San Juan desde los Estados Unidos: mandarlos por todo el país y fundar escuelas normales. El medio de hacerlo era muy sencillo: decretar su creación y encargarlo á él de la ejecución. El mandaría los planos, los reglamentos, los maes-

fiel, con toda la expresión de fuerza y genialidad que en el modelo impresionaba desde el primer momento que se le veía. Tiene mucho de esa cabeza poderosa que se imponía á la vista del pueblo, y que persiste esfumada en la memoria de los que le conocieron, para surgir clara, distinta, con sus más precisos contornos, cuanto se le recuerda y se le nombra.

SEGUNDO VILLAFANE.

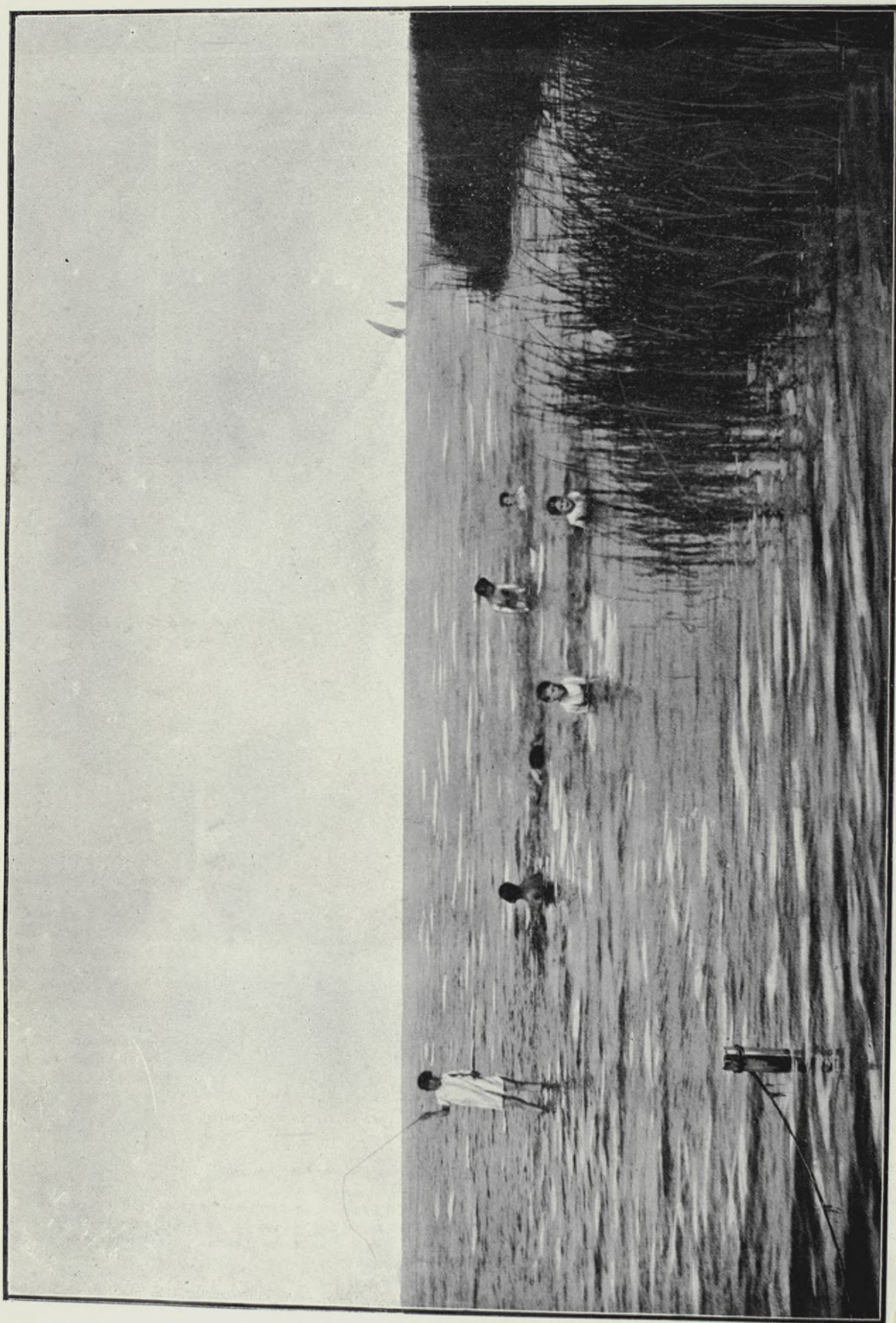
tros, y todo andaría á las mil maravillas.

Fundaba así mismo establecimientos de ciencia como el Observatorio Astronómico de Córdoba que ya proyectaba entonces. Así también, un día sugirió la fundación del Parque 3 de Febrero, sirviendo de centro el viejo Palermo de Rozas y el gran cajón ó ancha zanja que le servía de lago de paseo. Parecía entonces un disparate ir allá lejos á fundar parques para la ciudad de Buenos Aires. Perdida la concurrencia oficial que lo inauguró en aquella extensión de terreno, mirando al fondo los enmarañados bosques del bajo de Palermo, mal auguraba mucha parte de ella sobre el porvenir de aquel paseo, mientras resonaba la voz cadenciosa del presidente Avellaneda, pronunciando su discurso inaugural, y Sarmiento fuerte, osado, mirando aquí y allá, extendía su brazo en todas direcciones, y señalaba con frase precisa las futuras extensiones de aquel parque, y el lugar que muchas de las instalaciones de él ocuparían. Uno de esos gestos marcó el lugar del futuro jardín zoológico, y mirando hacia adelante, muy adelante, con su doble vista de inspirado, leyó en el fondo de su imaginación, enfrente de aquella puerta de entrada del jardín, esa cifra que leíamos hace pocos días en los diarios: Un millón de visitantes!

El escultor Brodsky ha reunido en su escultura, el concepto artístico y el parecido



BUSTO DE SARMIENTO INAUGURADO RECIENTEMENTE EN EL JARDÍN ZOOLOGICO



EL BAÑERARIO DE PALERMO



CLASIFICANDO
ROLLIZOS



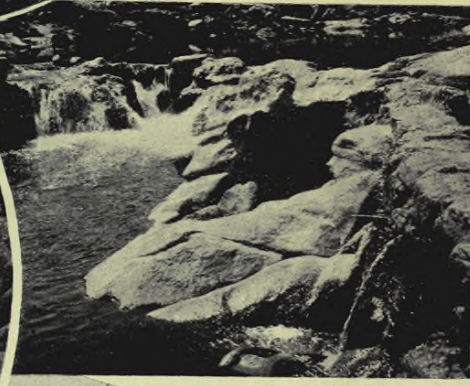
EMBARQUE DE
ROLLIZOS



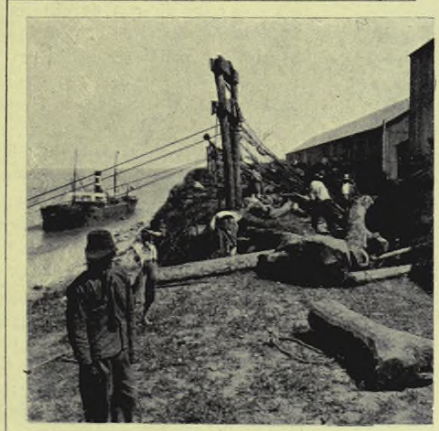
CONFLUENCIA DEL
PANAOLMA Y MISA
CLAVEIRO



ESPERANDO TURNO



«RUMI CINTURA»



LOS BAÑOS Y LA PIEDRA
DE LA MUJER

LAS CARRIAS DE
EMBARQUE

PAISAJES DE LAS SIERRAS DE CÓRDOBA

LOS EMBARCADEROS DE QUEBRACHO

Las vistas de las Sierras de Córdoba que publicamos han sido tomadas en una reciente excursión y se hacen notar sobre todo por sus caprichosas y fantásticas formas.

Rami Cintura, es un rincón apartado de la serranía de Nono, rodeado de altos cerros. El paraje, solitario y agreste, conocido por esa piedra y cuyo nombre quiere decir: piedra con cintura, era punto de reunión de los indios de esa comarca según cuenta la tradición. La forma extraña de esta piedra, la hace semejante a un gran ombú petrificado, especialmente á la caída de la tarde en que la ilusión es completa.

La piedra de la mujer, ó la Mómia, está muy próxima á los baños predilectos de los veraneantes en Mina Clavero. Son también puntos preferidos por los turistas La Cascada, y La Confluencia del Panazolma y Mina Clavero.

**

La Compañía Forestal Limitada de Santa Fé, ha construido embarcaderos amplios como una necesidad exigida por la importancia creciente de las explotaciones forestales.

Las vistas que damos, aparte de la nota pintoresca y curiosa de aquellos lugares y de los mismos embarcaderos, dan una idea muy aproximada de las proporciones que alcanza hoy esa rama de nuestra exportación.

La Compañía Forestal embarca, término medio, de 150 á 180 mil toneladas de rollizos todos los años. En el año que ha terminado el movimiento de sus embarcaderos ha sido de cuarenta vapores y veleros de ultramar y centenares de embarcaciones menores que han cargado en ellos para reembarco en el puerto de Buenos Aires.

Fuera de la exportación de la Compañía Forestal, existe la de las casas de Freiz, de Zoppi, de Cortinari, de Slamforti y Cia. y otras, que alcanzan á más de 200.000 toneladas de rollizos.

Esta exportación, sería tres ó cuatro veces mayor, si en Alemania no se hubiese impuesto á nuestro quebracho la enorme tasa de veinte marcos por tonelada.

Hay todavía que agregar á esta exportación la de extracto de quebracho que es también importante.

La Compañía Forestal Limitada del Chaco, Fives Lille, y Compañía de Tanino de Santa Fé, exportan anualmente por este concepto 50.000 toneladas por el puerto de Colastiné.

Dr. D. EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

MINISTRO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

El Dr. D. Eduardo Acevedo Díaz, ministro uruguayo en nuestro país, y cuyo retrato publicamos, es actualmente una de las más brillantes personalidades de la República hermana y su designación por parte del Gobierno Oriental para que lo represente ante el nuestro, no puede ser más acertada, no solo del punto de vista de la personalidad elegida, digna por todos conceptos, por sus virtudes públicas y privadas del alto honor de representar á su país, sino también por sus vinculaciones en el

sus condiciones de carácter y sus méritos como escritor, pues su pluma brillante ha producido entre nosotros muchas de sus mejores páginas, especialmente literarias.

Los breves rasgos biográficos con que vamos á complementar este artículo, no harán sino confirmar la opinión general sobre las virtudes cívicas del hombre y los servicios que tiene prestados á la patria uruguayana como periodista y como tribuno y también como soldado, cuando llegó el momento de afianzar su propaganda con las armas en la mano.

Desde muy joven la vida del Dr. Acevedo Díaz, fué de agitada y continua actuación política. Nacido en la villa de la Unión, próxima á Montevideo, en 1851, cursó sus estudios de derecho en 1869 en la Universidad de esa ciudad y tuvo que interrumpirlos para seguir las filas revolucionarias del general Timoteo Aparicio. Inicióse también entonces en la prensa escribiendo en «La República» y «La Democracia» contra los gobiernos que falseaban el voto popular.

Emigró después á Buenos Aires, donde dirigió «La Constitución» y vuelto á Montevideo se hizo cargo de la dirección de «La Época». Por esos años publicó en «La Nación» de Buenos Aires, su primera novela «Brenda», que tuvo gran éxito y mereció críticas favorables que el mismo autor no había esperado, pues consideraba esta novela como obra de sus impresiones juveniles.

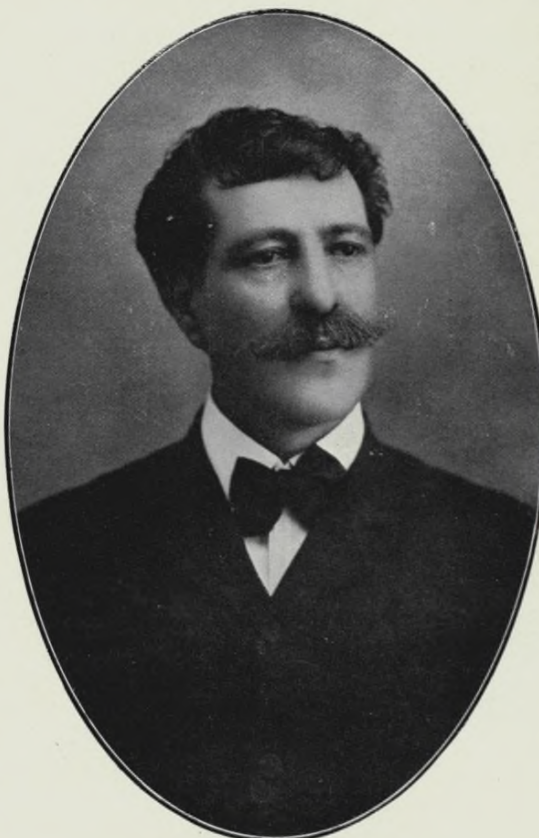
Después de esa fecha publicó sus demás libros, hasta que en 1895, regresa á Montevideo y vuelve á la política tomando la dirección de «El Nacional».

Combate al gobierno desde sus columnas y cuando cae aquella oligarquía, coopera á la elección del nuevo presidente que inaugura una era de prosperidad para el Uruguay. En 1898 es elegido Senador, y como jefe de una fracción legislativa y á la vez con su propaganda periodística como director de «El Nacional» hace triunfar en el periodo siguiente la candidatura del actual presidente Batlle y Ordoñez, que sale así de las filas de la oposición siendo director del diario «El Día».

En cuanto á su producción literaria, bien conocida, poco podría agregarse á las numerosas críticas favorables de europeos y americanos. La crítica ha señalado á «Ismael» como su mejor obra literaria, y en las facultades y colegios del Uruguay se la estudia como modelo.

Uno de los biógrafos del Dr. Acevedo Díaz dice de él con acierto y justicia lo siguiente:

«Es orador insinuante, persuasivo y elocuente, y le sobran condiciones para serlo. Su presencia impone y atrae simpáticamente; su acción es desenvuelta; su gesto adecuado; su palabra vibrante y sonora, tiene ora armonías vagas, ritmos alados, ora toques de clarín, ora resonancias de trueno. Es tierna y es severa; es crepúsculo y es luz, según el tema que desarrolle».



DR. EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

Ministro de la República Oriental del Uruguay

nuestro, donde por su talento y su actuación, desde muchos años atrás, ha merecido siempre el respeto y la simpatía de todos.

Es también motivo de alta satisfacción para esta república, que un país tan vecino al nuestro y con el que tantas inmediatas relaciones tenemos, y tales afectos tradicionales y tan comunes intereses nos ligan, se preocupe de designar para que lo representen á hombres de la talla del Dr. Acevedo Díaz, que tienen ante nosotros sus mejores credenciales en su propia figuración y antecedentes, independientemente del alto carácter que invisten.

El Dr. Acevedo Díaz ha residido largos años en la República Argentina, desde 1875, en que empezó su vía-crucis de emigraciones, como tantos otros distinguidos ciudadanos orientales, hasta 1895 en que ingresó otra vez con más decidida actuación en la política de su país. Es, pues, como decimos, una personalidad llena de vinculaciones en el país y muy apreciado por

MUEBLES "EL MOLINO"

ESTILO INGLÉS Y FRANCÉS

A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Rivadavia 1705 F. PUIGCORBÉ y C.



de ser nunca la hija de la casualidad ó de la suerte, sino por el contrario, el fruto consciente y sazonado de la inteligencia, sometida á las severas disciplinas y á las hondas fatigas del estudio y del trabajo.

Y nuestros artistas que no han podido ni podrán escapar, aparte singulares excepciones, á la influencia del medio ambiente; ó no están organizados para las tareas pacientes, reflexivas y perseverantes de los grandes espíritus, ó estándolo, prefieren llegar á la ruidosa aunque fugaz notoriedad del día, por los conocidos y vulgares recursos de la farsa y de la reclame, mas que á la vida espiritual de los tiempos y á la serena gloria del futuro, con viriles esfuerzos y supremos sacrificios. Triunfan como siempre, las irresistibles seducciones del mal. Se ven en otras esferas de la sociedad argentina á tantas completas é incurables nulidades, felices sin embargo en su falso brillo, satisfechas en el gozo de inmerecidos honores, que, francamente, no dan ganas de pensar, de trabajar y de sufrir, para obtener lo que otros obtienen sin pensamiento, sin trabajo y sin dolor.—Y por desgracia, son tan pocos los que en nuestra época puedan establecer la difencia que existe entre un éxito y otro éxito, entre una gloria y otra gloria....!

Socorrido recurso era hasta hace poco, el de inculpar á la mezquindad del gobierno y á la indiferencia pública la limitación ó achatamiento de la producción artística nacional. Hoy se hace imposible usarlo á no ser que se cambien

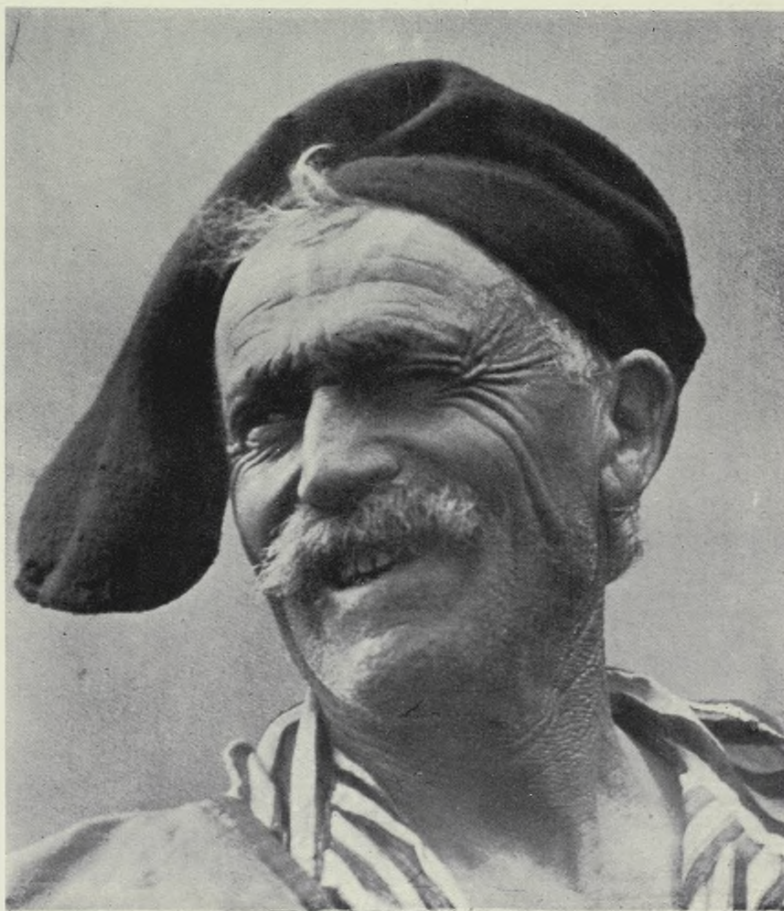
NOTAS DE ARTE Y DE CRÍTICA

EN EL AÑO PASADO

Se vuelve la vista hacia el comienzo del año que termina para pasarla á través de toda su extensión, y la obra de arte, fuerte, sólida, superior, no aparece. Aquella pasa ligera y libre, indiferente y fría, sin nada que la detenga ni atraiga, por solo campos considerablemente llanos, tediosamente monótonos, cubiertos por una pálida y uniforme floración sin perfume y sin brillo.

Se ha trabajado no obstante, se ha producido; y el trabajo y la producción de los artistas argentinos han sido expuestos en frecuentes exhibiciones auspiciadas por la prensa y por el público de la capital. ¿Por qué, pues, la obra de arte fuerte, sólida, superior, por qué la estatua ó el cuadro vigorosos de genio y de perdurable vida, no han surgido, imponiéndose á la admiración y al aplauso?

Porque la obra de arte, estatua ó cuadro, destinada á dominar las edades y transmitir á las generaciones venideras, en pura, elevada y nobilísima expresión,—el pensamiento y la cultura de las generaciones actuales, no ha



CONCURSO DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA.—GRAN PREMIO, SR. ARISTIDES MONDELLI

los términos al extremo de convertirlo en expresión contraria.

La ayuda del gobierno ha venido á ser en la actualidad, no tan sólo abundante sino también irrazonable é inconsiderada.—Existen casos de protección artística en que él, ante ojos extraños, aparecería como ignorante ó dilapidador, no siendo en realidad más que un ingénuo instrumento engañado. Esto, como es natural, no lo disculpa: lo coloca simplemente en su justa situación.

Más adelante en otras notas, haremos conocer las sumas de dinero invertidas por el Estado en tal concepto: su conocimiento, seguro y exacto, ha de producir más de un asombro.

Consideremos los gastos hechos y los resultados obtenidos en la acción gubernativa aplicada al fomento de la cultura artística argentina, y la casi inutilidad de aquellos aparecerá clara, evidente, innegable.

No creemos que la acción del gobierno deba restringirse ó limitarse en asuntos de tan alto interés social, pero si ejercitarse mejor, con reflexión, con tino, en una palabra, prudentemente.

En cuanto á la decantada indiferencia pública, ella se ha convertido en un brusco y sorprente estallido de primavera rusa, y merced á los prodigios operados por la reclame, en ardiente entusiasmo y fervorosa admiración.

Se admira todo, se elogia todo, se aplaude todo.

Y si la indiferencia de antes deprimía, la admiración de ahora desalienta.



Entre tanto el arte nacional vacila aún en su punto inicial; continúa en sus primeros balbuceos.—Poseemos una regular Academia, un Museo menos que mediocre, muy pocos artistas con sobresalientes condiciones de alma y de espíritu y también de cultura, que por lo general no las emplean en labores de mayor trascendencia, y algunos pintores y escultores que ajustan su producción, por demás industrial, al gusto imperante en el mercado y á las premiosas exigencias del comercio. No tenemos más.

La verdad, aún que cueste y duela hacerlo, debe confesarse siempre: nosotros la confesamos.

Alguien preguntará: ¿y la crítica estética, qué piensa, qué hace?

La crítica no piensa, no hace nada.

Y es claro que no comprendemos al responder así, en la anterior denominación, á los frecuentes artículos de revistas y de diarios hechos por algunos artistas *soi-disant* para ponderar las excelencias de sus propias obras, ó por periodistas complacientes con iguales fines. Nos referimos á la verdadera crítica estética, á la suma crítica integral, á aquella que según la opinión expresada por un sabio profesor, desde la vieja é ilustre cátedra de Bolonia, «reclama del que la practica un

raro equilibrio de facultades y de potencias, un patrimonio no común de recuerdos, de imágenes y de fantasías vivientes, una perfección de sentidos, una riqueza de conocimientos, una extensión de ideales que no se encuentran ciertamente á menudo reunidos en un solo individuo.

Esa crítica que indaga, revela, enseña y deleita, por sentimiento y forma, por cultura y propósitos, artística, sabia, moral, esa crítica, decimos, ha permanecido muda durante el año pasado.

Así, muda, sensiblemente, lastimosamente muda, pues su acción amplia, franca y eficaz, era reclamada con imperio por las circunstancias que dejamos apuntadas.

Sería fácil exponer las causas de este silencio de la crítica, merced al cual el arte se mantiene estacionario, sino descendiendo, se realiza la explotación del Estado y se permite el alzamiento de incapaces y subalternos á puntos directivos, desde los que debieran presidir hombres de real talento, pero ello, hoy por hoy no cabe en estas notas.

Hemos querido, en efecto, decir un poco de verdad sobre asuntos de positivo y palpitante interés y lo hemos hecho, creemos, sin vergonzosas debilidades ni ridículas consideraciones, y de paso, también, marcar una tendencia que bien pudiera constituir el programa de las tareas que iniciamos.

J. E. NIKLISON.

La ciencia de un ignorante

Tenia don José M.^a de Montestruque, filósofo de mayor cuantía y sabio de muchas y merecidas campanillas, tal horror por las medianías ilustradas, que entre un completo ignorante y uno de nuestros intelectuales, prefería sin vacilaciones al primero.

Soltero empedernido, sin familia alguna que

atender, vivía el sabio sin otra compañía que la de un viejo criado gallego que respondía al nombre de Bonosio, hombre sencillo y bueno, ignorante á carta cabal.

A todos se les antojaba raro el perfecto acuerdo que, á pesar del carácter algún tanto violento del señor de Montestruque, existía sólido y duradero entre aquel hombre superior y su criado, vivo ejemplo de la armonía que

encerrado en el vasto salón de su biblioteca, aspirando el olor *sui generis* de los infolios antiguos, con la misma fruición que si aspirase perfumes exquisitos de la Arabia quemados en pebeteros de oro.

Vivían don José y Bonosio, su criado, pacíficamente, pero comprendiéndose como dos amantes en su primer dúo amoroso: don José tenía una pasión loca por los libros raros y

antiguos: la vista de un manuscrito amarillento, coloreaba sus enjutas mejillas y convertía en luminosa su apagada mirada de miope; Bonosio respetaba la locura de su amo y sentía una poderosa é inexplicable sensación de miedo cuando entraba á quitar el polvo de los vetustos libros, ante los cuales se pusiera de rodillas, como si fuesen dioses desconocidos. si su amo se lo hubiere ordenado. Los cogía con el cuidado de una madre acariciando á su hijo y el respeto de un ulema al hojear el Corán.

Al sabio, leyendo sus indescifrables manuscritos de brillantes dibujos y áureos relieves, no le importaba comer poco, y el criado, admirando con toda la energía de su abnegado corazón, imitaba á su amo.

Marchaban las dos existencias al unsono, cuando una tarde el señor Montestruque sintióse enfermo y obligado á guardar cama. Un ataque de reuma agudísimo dejó su cuerpo inmóvil; toda su vida de sabio se refugiaba en sus manos enflaquecidas, de largos y finos dedos que continuaron hojear los queridos incunables que su fiel Bonosio sostenía abiertos ante él, como sostiene el sacerdote el cáliz que ofrece á Dios.

—Tráeme el Quijote... mi Quijote. ¿Sabes? ordenó de pronto don José.

—Va usted á fatigarse mucho, señor....—respondió Bonosio, que veía con lágrimas en los ojos cómo las sombras de la muerte obscurecían el rostro de su amo.

—Tráelo,—repitió imperiosamente el moribundo;—quiero despedirme de mi libro preferido.



CONCURSO DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA.—2º PREMIO.—SR. VICENTE VIAGINI

puede reinar entre el talento y la ignorancia, cuando ésta reside en un alma sencilla y erédula, dispuesta al sacrificio.

Después de treinta años consagrados á la enseñanza, desde su cátedra de Historia Universal, en cuyo sitial no faltó un día, fué jubilado don José y, sentando su residencia en Madrid, retiróse á su modesto palacete sin más deseos que los de cansagrarse al cuidado de su magnífica biblioteca, objeto de todos sus amores y causa de su ruina, puesto que todo lo gastaba en la adquisición de libros antiguos y de incunables de raro mérito. De punta á cabo del año lo pasaba el eminente Montestruque

A. E. HILLMANN
SAN MARTIN 259
English Tailor & Breeches Specialist
Cuyo 575, Bs. Aires
Branches / ALSINA 17 A 25, BAHIA BLANCA

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA

Sofocando un sollozo, llevó a su amo el libro que le pedía.

Una hora después el leal doméstico, de rodillas junto a la cama y mojado con sus lágrimas la mano de su amo, oía, entre absorto y entontecido:

—¿Oyes, Bonosio? Véndelos todos.... Nunca me hubiera atrevido a confesarlo, porque prefería la muerte a separarme de mis libros....; pero ahora no puedo ocultártelo: estamos arruinados.... En el cajón de mi despacho está mi testamento. Con el producto de la venta cómprate una casita en tu país, y no me olvides.... Te dejo, mi fidelísimo Bonosio... Gracias por tu cariño y tu adhesión inquebrantables.... ¡Ah!, querido amigo Bonosio, tú eres el único hombre...

No pudo proseguir.

Con una sola palabra había el sabio hecho desaparecer la distancia entre el amo y el criado. Bonosio comprendió.

—Vende los libros.... ¡Adiós!...

El señor de Montestruque murmuró algunas frases ininteligibles y murió.

Apenas sepultados sus restos, apresuráronse los coleccionistas y aficionados a visitar la famosa biblioteca.

Bonosio, pálido y lloroso, con el respeto instintivo que profesaba a los eruditos amigos de su amo, les recibió en el umbral.

—¿Conque es usted el heredero? Mil enhorabuena, querido; ya es usted rico. ¿Cuándo es la venta?

—No habrá venta.

Todos los que oyeron estas palabras, quedaron sorprendidos: era rarísimo oír expresarse así a un criado.

—Esta biblioteca... explicó Bonosio, —es un legado sagrado. Aquí hay sillas y una mesa; pueden ustedes consultar los libros cuantas veces quieran, pero no saldrá ni uno de aquí.

Los presuntos compradores se retiraron, comentando aquella decisión que no comprendían.

Pocos días después entró en la biblioteca un antiguo amigo del difunto sabio, el célebre doctor Carmena. Encontró a Bonosio visiblemente desmejorado.

—Pero, ¿qué niñerías son estas?—preguntó el doctor.—¿Con qué recursos cuentas para vivir?

Bonosio ocultó los restos de un pedazo de pan y un poco de bacalao seco.

—¡Oh!, no lo ocultes, amigo mío; no te dé vergüenza... Pero, ¿por qué no vendes esos libros, que te harían rico y feliz?

—Señor doctor,—contestó gravemente Bonosio,—preciso es que tenga en cuenta la amistad que me consta le profesaba mi pobre amo, para que no eche a usted a cajas destempladas.... Estos libros,—añadió con fervor,—los quiero y los venero, con ellos conservo

en guardar tan fielmente aquella biblioteca de su amo, defendiendo hasta el último extremo aquel tesoro de ciencia y de literatura, conservando intacta aquella fortuna de sabio, que sólo había aceptado en depósito a pesar de la voluntad de su amo y de que moría de hambre.

Y se murió al fin. Era una tarde de otoño. Por última vez había acariciado con la mirada los libros, que seguían alineados, iluminados sus lomos por un postrer rayo de sol, lle-

no de brillantes puntitos que bailaban valses microscópicos. Por un momento, tuvo Bonosio fuerza para aspirar el alma de la biblioteca, esparcida por el aire, y resucitó un segundo. El secreto de la ciencia humana penetró en aquel cerebro ignorante y exento de luces. El amor y la fe hicieron de aquel criado lo que la ciencia de su amo: un hombre superior.

—¡Comprendo!—dijo. Y cerró los ojos, inclinando la cabeza.

La agonía de aquella alma de niño fué silenciosa, y cuando voló de su cuerpo, serena y alegre, para reunirse con la de su amigo y amo, dejando entre aquellos libros, que representaban una fortuna, la misera envoltura de su carne macerada por el ayuno, adivinó el prodigio que debía realizarse en aquella estancia.

Filósofos, sabios, héroes, mártires y poetas, todos aquellos, en fin, que inmortalizara el pensamiento y la historia, se apresuraron a salir de los estantes, donde se hallaban Plutarco, Virgilio, Cicerón, César, Newton, Cervantes, Calderón, Balmes, Descartes, y otros y otros; mezclaron sus hábitos y sus armaduras, y mostrando sus frentes coronadas de laureles inmarcescibles, se dis-

pusieron a velar el cadáver de aquel criado ignorante y humilde, semejante al espectro glorioso que honraban la fe y el amor, que inspiraron al pobre hombre rudimentario tan sublime sacrificio.

Acaso si Bonosio hubiese sabido leer, hubiera vendido la biblioteca: aquellos libros le hubieran enseñado que el amor es una atracción física, la fe, una aberración de la inteligencia, y la gratitud una enfermedad del corazón.

Si hubiese sabido leer, hubiera muerto rico. No sabía, y murió como un héroe.

Bien dicen los que dicen: *Vale más creer que saber.*

ENRIQUE BAYONA.



CONCURSO ANASAGASTI (TEMA CONTRASTES).—GRAN PREMIO, SR. RICARDO G. SAENZ PEÑA

a mi amo y rindo culto a la memoria de mi único amigo.... ¡Jamás los venderé!....

—Pero ¿y comer?

—¡Es verdad!—murmuró Bonosio,—pero los libros no los vendo.

El célebre doctor se retiró, encogiéndose de hombros.

Una noche Bonosio arrancó el timbre de la puerta, cerró balcones y persianas, instalándose en un sillón de biblioteca, desfallecido por el hambre. Había concluido el dinero y hacía cuarenta y ocho horas que no comía.

Sentado en el sillón de su amo, contentábase con mirar los lomos de los libros, que se alineaban en los estantes como soldados en una parada. Olvidándose de las torturas del hambre, se abstraía en el orgullo de su constancia

PAMPRES D'OR
LUBIN, 11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

DE MONTEVIDEO

EN EL HIPÓDROMO
NACIONAL DE MAROÑAS

El premio Internacional que se corrió en este Hipódromo, despertó gran interés entre el gremio de sportsmans de Montevideo y de Buenos Aires, pues entraba en la carrera el caballo Fiscal que iba a disputar el premio a caballos como Orador, cuyas pruebas privadas le aseguraban el triunfo más completo, y como Obelisco, que hizo un esfuerzo digno de mención en la carrera. Las tribunas del Hipódromo estaban completamente llenas y por la distinguida concurrencia de señoras y señoritas que asistió a este premio y en la que figuraban lo más selecto de aquella sociedad, esta reunión constituyó el acontecimiento social del día, aparte de la importancia deportiva que tuvo por la forma brillante en que se desarrolló la carrera.

Cinco caballos componían el lote que salió a la pista del Maroñas a



Cosaco amagaba una carga y Fiscal conseguía acercarse algo más a los delanteros.

En este punto la carrera se hizo interesante y reñida. Cargó de nue-

disputar aquel premio, y todos en magnífico estado. Se componía de Orador, Obelisco, Fiscal, Cosaco y Alguacil.

Levantadas las cintas Alguacil tomó punta, seguido dos cuerpos atrás por Cosaco y Orador; corría más atrás Obelisco y cerraba la marcha Fiscal, con un tren relativamente lento. Pasado el primer codo, Orador acortó la distancia que lo separaba de Alguacil, y poco después cargándolo reciamente consiguió sacarle un cuerpo de ventaja, que fue luego recuperado y doblado por Alguacil, mientras que Obelisco en esta lucha conseguía acercárseles. Pero Orador cargó de nuevo y dejó atrás a Obelisco y Alguacil. Al cerrar la vuelta en 1.55 cedió, sin embargo, Orador, mientras

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la naturaleza medicinal atenuada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (Vase la manera de emplearse), la Leche antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entrar en los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los tejidos de la cara, conjurando de este modo, retención o borrando las arrugas; destruye los granos sin repugnancia; disipa el colorado, la rubicundez, las eflorescencias, las furunculaciones y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barreros; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro o mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica o Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas rojizas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Lejo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoriar y un fuerte sentimiento de los ojos, sin embargo, de una ligera tumbadura local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo súbito, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de protuberancias comunes, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, el tratamiento en dosis estimulante (concentrada) es energico, su eficacia es segura.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicadas y comprobadas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces el otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrero; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la seborrea, las arrugas prematuras, los granos, los rugosidades, grúas, eflorescencias farinaceas ó furunculaciones y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de lino y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados no alajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoriar más o menos vivo; 2.ª, ligera ti morrencia acompañada de un sentimiento de tirón — haya rechazado un color pardo y se seque. Oculando este resultado, se aplica una adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empalaban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA
BERTHÉ

Ajitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St. Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS

ENFERMEDADES

DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. PAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación a menudo

Mejoría siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

102, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

vo Obelisco sobre Orador poniéndosele á la par, y mientras el público entusiasmado aclamaba á los dos en carnizados rivales, Fiscal, bien conducido por su corredor Rodríguez, avanzó á disputarles el triunfo. Cuando Obelisco conseguía por fin sacar punta, avanzó del fondo Fiscal y pudo pasarlo en una renida lucha, sacándole algo más de medio cuerpo de ventaja.

El caballo Fiscal, ganador del premio Internacional de Maroñas, será embarcado próximamente con destino á esta ciudad.

IMPRESIONES DE UN LIBRO

Caminaba aislado del mundo sensible.

¿A dónde iba anonadado y confundido? Me parecía que sobre mis hombros pesaba una excelente carga de altos pensamientos.

De pronto se abre ante mí una puerta de cristal. Traspaso sus límites y prosigo mi marcha. Dentro hay un hondo y sagrado silencio. Yo avanzo fatalmente como si siguiera una inexorable ruta señalada por el destino. Las paredes de aquel edificio son gigantescas y oscuras; mido con la imaginación sus dimensiones y apenas si logro apreciarlas.

Ahora desciendo una galería. No siento la grandeza de pisar diamantes. Como si me precipitara en las profundidades de un abismo. Me conmueve el vértigo de lo desconocido y temerario. Siempre la sagrada mudez, la solemne soledad al rededor mío.

Los muros se iluminan de una vaga claridad.

Queda tras de mí el último peldaño y continúo mi peregrinación adelante, adelante. El terreno que sostiene mi inconciencia es como un trozo de cielo brillante. Se dilata en el horizonte cada vez más á medida que avanzo.

Indecisa luz surge ante mí. Es una delicada visión blanca, vaga, deliciosamente vaga, que tomándose de la mano me conduce, después de haberme mirado con sus ojos de divina claridad, hacia una galería.

Aquí las paredes suben á lo alto con arrogancia y osadía y brillan como el sol. Columnas y columnas de formas variadas: de jaspe de ónice, de mármoles teñidos en matices distintos, de rubies, de infinidad de piedras preciosas, donde la luz se quiebra en múltiples irizaciones.

Todo aquello era bello y vertía inefable virtud en el alma, libertaba el pensamiento, lo ennoblecía, lo engrandecía; lo purificaba. La voluntad se alzaba impulsada por nuevos y vigorosos alientos. Allí se comprendía la vida, se la amaba.

Una voz secreta, sabia, deliciosa, nadaba en aquella atmósfera de aristocracia y de fuerza. Y yo apenas si la escuchaba; era el aniquilamiento de mi raza ignara y egoísta, era un himno á la sublimidad de las cosas, eran palabras aleccionadoras de las milenarias filosofías, eran dísticos soberbios que condensaban lo maravilloso y verdadero del mundo, de la razón y del sentimiento, de la fuerza y del deseo.

Y en aquel suelo que era luz, me incliné en medio de mi confuso temor; pugué mi frente en sus piedras purificadoras y creí que lloraba mi necia pequeñez. Pensé que me había sepultado allí para siempre y para vergüenza eterna de los míos.

Entonces desperté. Mi frente calenturienta reposaba en una de las páginas del libro de EMERSON.

DR. ARESTI.

BIBLIOGRAFIA

LA JOVEN LITERATURA HISPANOAMERICANA, por Manuel Ugarte.—Un tomo en 18, encuadernado en tela. (Librería Armand Colin, 5, rue de Mézières, París).

do en tela. (Librería Armand Colin, 5, rue de Mézières, París).

El movimiento literario en la América del Sur empieza á ser verdaderamente digno de atención por la multiplicidad de sus formas, la espontaneidad de su empuje y la originalidad de algunas de sus realizaciones. La juventud sobre todo ha hecho en estos últimos años una obra digna de ser tomada en cuenta. Por eso no podrá menos que interesar al público esta pequeña Antología en que Manuel Ugarte nos presenta en síntesis el esfuerzo de un centenar de escritores de menos de cuarenta años, y nos dá una idea completa del movimiento reciente.

Está compuesta, dice, con el mayor deseo de imparcialidad, y aspira á ser una síntesis del reciente movimiento intelectual de la América del Sur; para que alcance su forma definitiva espera que los escritores sud-americanos y el público con su colaboración inteligente contribuyan á darle su forma definitiva.

De gran utilidad para la juventud de las escuelas, de indiscutible interés para todos los que siguen las evoluciones de la intelectualidad del continente, ella viene á llenar una necesidad que se hacía sentir desde hace tiempo.

Es de todo punto de vista un esfuerzo meritorio del joven autor de «La Novela de las Horas y de los Días», de «Visiones de España» y otras producciones dignas de la joven literatura hispanoamericana de que dá cuenta este libro.

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr. GUILLIÉ

Desde hace mas de noventa años, el ELIXIR del Dr. GUILLIÉ es empleado con éxito contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Grippe o Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.

Es uno de los medicamentos mas económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bile y las Flemas.

Depósito General: Dr. PAUL GAGE Hijo, Farm. de 1ª Clase, 9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Exigir el Sello de la "Union des Fabricants" 14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Malos de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

PHOSPHATINE FALIÈRES

La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

CONTRA LA TOS

las BRONQUITIS los CATARROS CRÓNICOS los médicos mas eminentes recetan las

CÁPSULAS COGNET

Remedio insuperable contra las ENFERMEDADES del PECHO

Paris, 43, R. Saintonge y Farmacias

EXIJAN Vds.

que cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro

Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman al comer.

¡Nunca Regimen! No más Dieta! Las menos COSTOSAS pero que son las mas activas.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas a Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TREINES

Se hace saber al público que hasta otro aviso registró el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 24,50 CAMA PESOS 2,50
SEGUNDA " " 20,00

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.36 a. m. llega á Córdoba 16.45 a. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.36 p. m. llega á Córdoba 5.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.50 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19,50 CAMA PESOS 2,50
SEGUNDA " " 11,00

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.30 a. m. llega á Córdoba 6.26 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.35 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 36 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña Buenos Aires y Rosario, Via Sorrento y Central Norte, Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario

á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

asi como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

